

Homilía Vigilia Pascual 2023

Queridos fieles:

“¡Aleluya, aleluya, aleluya!”. ¡Jesús ha resucitado y va delante de nosotros! (cf. Mt 28, 1-10).

Toda la Cuaresma y toda nuestra vida es preparación para el encuentro con Jesús resucitado. Pidamos al Señor esta noche, con mucha fuerza, que no nos falte nunca la fe en su resurrección. ¡Renovemos las promesas bautismales, que no son otra cosa que renovar nuestra fe en la resurrección de Cristo! La bendición del cirio pascual, que presidirá nuestras celebraciones, es el símbolo de Cristo resucitado, desde quien brota para nosotros la luz de la fe. Con nuestros cirios encendidos hemos escuchado el pregón pascual. ¡Es la imagen viva de nuestra vida de creyentes que desean vivir a la luz de la Palabra de Dios, que en esta noche santa hemos escuchado abundantemente hasta ir acercándonos paulatinamente a la plenitud de la Revelación, que hemos escuchado en el Evangelio: «Cristo ha resucitado como había dicho».

Damos gracias a Dios en esta noche santa por la fe en Cristo resucitado que nos ha venido a través del bautismo en la Iglesia católica, columna de la verdad. La Iglesia católica a lo largo de los siglos nos trasmite el testimonio de las santas mujeres y de los apóstoles que vieron el sepulcro vacío, que comieron y bebieron con Él después de resucitar y que creyeron en Él. El sepulcro vacío y las subsiguientes apariciones a las mujeres y los discípulos son pruebas de su Resurrección. Jesús no es un personaje histórico de la antigüedad, como quieren muchos que no tienen fe, sino una Persona viva, que me ve, me conoce, me ama y me acompaña en el camino de la vida. Con la resurrección de Jesús ha ocurrido algo totalmente nuevo en la historia, que constituye la mayor prueba de su divinidad y es el fundamento de nuestra fe.

Jesús se ofreció a Sí mismo a una muerte de Cruz, cargando con nuestros pecados. Su muerte no fue, ni casual, ni forzada, sino un acto supremo de Amor (cf Jn 10, 17-18). «Y este Amor es la verdadera potencia contra la muerte, es más fuerte que la muerte. La Resurrección fue como un estallido de luz, una explosión del Amor (...) Inauguró una nueva dimensión del ser, de la vida, a través de la cual surge un mundo nuevo» (Benedicto XVI, Homilía, 15-IV-2006).

Nosotros hemos sido unidos a esta «nueva dimensión del ser y de la vida» por el Bautismo. «Porque hemos sido sepultados juntamente con Él por el Bautismo para unirnos a su muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva» (Rom 6,4). En la liturgia actual del bautismo se conservan dos símbolos de esta nueva vida: el vestido blanco que se pone al bautizado y que representa el revestirse de Cristo y la vela, que procede del Cirio Pascual y significa la luz de la fe en Cristo resucitado (cf. Jn 8,12).

«Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo» porque el Señor resucitado nos da la verdadera vida. «Estamos ya cobijados para siempre en el Amor de Aquel a Quien ha sido dado todo poder en el cielo y sobre la tierra (cf. Mt 28,18)» (Benedicto, Homilía, 3-IV-2010). Vivamos bajo este cobijo en unión de María nuestra Madre, que conservó

siempre en su corazón la esperanza de la resurrección cuando todo eran tinieblas. Bajo su amparo renovamos nuestras promesas bautismales.

+ Celso Morgia Iruzubieta
Arzobispo de Mérida-Badajoz